

# OBRAS DEL PINTOR FRANCISCO MARTINEZ BUSTAMANTE EN VILLAVICIOSA

Javier González Santos

No fue Asturias una tierra pródiga en pintores. Durante los siglos XVI al XVIII, cuando se desarrolló y alcanzó mayor esplendor el arte pictórico español (recuérdense si no los nombres de El Greco, Zurbarán, Velázquez, Alonso Cano, Murillo, Carreño o Goya, entre otros), nuestro país, secularmente pobre y apartado de los centros y circuitos económicos y sociales en que se fundamentó el Imperio español, sólo le alcanzaron los ecos de lo que en las letras y las artes se vino en llamar Siglo de Oro. Nuestros artistas —en la mayoría de los casos, sencillos artesanos y hombres de oficio—, son la expresión más palmaria del tibio ambiente cultural y de la precariedad en que desarrollaron sus actividades.

Escasamente son media docena los artistas que merecieron una relativa memoria en la historiografía artística asturiana e, incluso, nacional, merced sobre todo a las papeletas que Jovellanos y el canónigo Carlos Benito González de Posada proporcionaron al gran historiador del arte hispano: el gijonés Juan Agustín Ceán-Bermúdez. Este, en su *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes* (Madrid, 1800) o en las *Adiciones y Suplementos a las Noticias de los arquitectos y arquitectura de España* de Eugenio Llaguno y Mírola (Madrid, 1829), biografía —excepción hecha de los artistas asturianos afincados en la Corte, como es el caso de Juan Carreño y de otros más— a los escultores Luis Fernández de la Vega (Gijón, c. 1600 - Oviedo, 1675) y Antonio Borja (Sigüenza, c. 1661 - Oviedo, 1730), a los arquitectos Francisco de la Riba (Galizano, 1685 - Madrid, 1741) y Manuel Reguera González (Candás, 1731 - Oviedo, 1798), y al pintor Francisco Martínez Bustamante (Santander, 1680 - Oviedo, 1745), sin duda los mejores —si no los únicos— artistas asturianos del período citado. Entre ellos, la única característica que les relaciona no es, como bien pudiera pensarse, el hecho de haber nacido en Asturias (Borja nació en Sigüenza y De la Riba y Bustamante eran naturales de la vecina Cantabria), sino el de haberse formado, presumiblemente, en dos de los centros nodales del arte español: Valladolid (Luis de la Vega, Borja y De la Riba) y Madrid (Bustamante y Reguera). De esta manera, reintegrados a su lugar de origen o asentados definitivamente en ella, cada uno en su campo y en su tiempo, lograron capitalizar la mayor parte de la actividad artística regional, contando para ello siempre con el favor de los escasos pero seguros patronos de la provincia: el cabildo catedralicio con su obispo al frente, las órdenes monásticas, la alta nobleza, las corporaciones municipales y la Junta General del Principado, así como las abundantísimas parroquias.

## FRANCISCO MARTINEZ BUSTAMANTE: APUNTE BIOGRAFICO

En esta coyuntura, y volviendo a la pintura asturiana, tan sólo logró salvarse del olvido el nombre de Bustamante.

Nacido en 1680 en la villa de Santander, Francisco Antonio Martínez Bustamante era hijo del pintor-



Foto Alonso

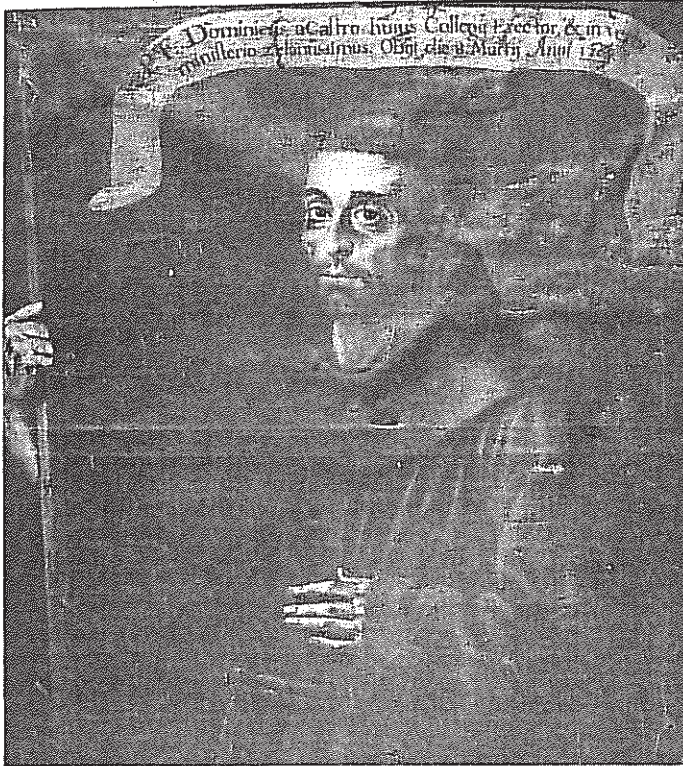
FRANCISCO BUSTAMANTE: «FRAY FRANCISCO DE SAN JOSE» (1720). L. 93'5x83'5 CMS. OVIEDO, MUSEO DE BB. AA. DE ASTURIAS

dorador Antonio Martínez Cala y de Magdalena de Azcoitia Bustamante. Asentado con su familia en Oviedo en 1699, fue en esta ciudad donde primordialmente desarrolló su actividad profesional y en la que formó su propia familia tras contraer matrimonio aquel mismo año con Rosa María Fernández Cárcaba; de esta unión tuvieron, al menos, cinco hijos, de los cuales solamente el mayor, Gregorio, siguió la profesión de su padre y abuelo.

Es lógico pensar, dados los antecedentes familiares, que Francisco Bustamante aprendiese los rudimentos del arte de la pintura en el taller paterno, completando su formación en Madrid —como refiere Ceán-Bermúdez en la cédula que le dedica en su *Diccionario*— con el asturiano Miguel Jacinto Menéndez de Ribera (Oviedo, 1679 - Madrid, 1734), pintor de superior calidad que Bustamante pero con quien ésta guarda una evidente relación plástica que sólo puede explicarse por un conocimiento directo de sus obras. Aunque no haya podido documentarse esta relación entre Bustamante y Miguel Jacinto Menéndez, nos inclinamos a situarla en la primera década del siglo XVIII y nunca antes de ese año de 1699, en el que, por razón de su edad (19 años), lo más seguro es que se encontrase trabajando en el taller familiar hasta su definitiva emancipación.

Bustamante, en su calidad de mejor y casi único pintor profesional del Principado, copó la mayor parte de los encargos y obras importantes, trabajando frecuentemente para la catedral —de la que se puede afirmar que fue su pintor oficial— y las principales fundaciones monásticas asturianas; asimismo, como afirman González Posada y Ceán-Bermúdez, se «distinguió en los retratos, que hacía con semejanza y buen gusto» siendo, a buen seguro, el retratista 'familiar' de la nobleza asturiana del momento.

## Obras de pintor Francisco Martínez Bustamante en Villaviciosa



FRANCISCO BUSTAMANTE: «FRAY DOMINGO DE CASTRO» (1720).  
L. 94x75'5 CMS. OVIEDO, MUSEO DE BB. AA. DE ASTURIAS

Su estilo, a la vista de las no muy abundantes obras que han llegado hasta nosotros, es bastante seco y aparatoso en las composiciones, sin las delicadezas de color a que nos tienen acostumbrados los pintores de su generación, relevándose mejor copista que creador de originales (como lo demuestra la *Asunción de Nuestra Señora* que decora la media naranja de la sacristía de la catedral ovetense, tomada de un boceto del pintor barroco italiano Carlo Maratta). Pese a ello, el mérito de Bustamante en relación con la historia del arte regional es bastante considerable: a él se debe, sin ir más lejos la introducción y afianzamiento de las actividades pictóricas en la Asturias dieciochesca, cuyo mercado artístico de la centuria anterior, —en lo que a las artes plásticas se refiere— había estado exclusivamente dominado por la escultura (retablos e imágenes de altar); a Bustamante seguirán, en el propio siglo XVIII, otros nombres de pintores, de calidad desigual pero con creciente actividad y que conforman la primera generación de pintores asturianos: Ignacio Abarca Valdés (coetáneo de Bustamante), Francisco Reiter, Francisco Javier Hevia y Santos Canga Argüelles, muertos estos tres últimos inaugurado ya el siglo XIX. En lo estilís-

tico, a Bustamante hay que hacerle responsable de un tímido y matizado barroco decorativo que percibimos en las manifestaciones artísticas regionales de la primera mitad del siglo XVIII, estilo triunfante en la corte madrileña a comienzos de aquella centuria y en cuyo gusto se formó nuestro artista; el ejemplo más representativo de esto es la ya mencionada cúpula de la sacristía catedralicia así como su desaparecido *Monumento de Semana Santa*, de pintura y perspectiva. Siguiendo en el género religioso, Bustamante puso de moda y divulgó los ciclos pictóricos sobre vidas de santos que decoraban los claustros e iglesias de algunos conventos y monasterios asturianos, género éste casi desconocido en la provincia pero que venía siendo habitual desde mediados del siglo XVI y, sobre todo, en el siguiente, consecuencia directa de las directrices dogmáticas y estéticas de la Contrarreforma.

Fallece Bustamante en Oviedo en 1745, en su casa —propiedad del desaparecido Colegio-Seminario de San José— de la calle de La Puerta Nueva (actual de La Magdalena).

#### NOTICIAS Y OBRAS DE BUSTAMANTE EN EL CONCEJO DE VILLAVICIOSA

El catálogo de obras conservadas de Bustamante no es muy amplio; la falta de valoración en que durante muchos años se mantuvo el arte Barroco, así como la inexistencia en nuestra región, hasta tiempos muy cercanos a nosotros (1979), de un Museo Provincial de Bellas Artes en el que se custodiasen, entre otros, los objetos artísticos provenientes de los monasterios y conventos suprimidos con motivo de la Desamortización eclesiástica del pasado siglo, propició no sólo la pérdida de la casi totalidad del patrimonio pictórico asturiano anterior a 1850, sino también —consecuencia directa de ello— el radical desconocimiento de nuestros pintores autóctonos.

Bustamante trabajó asiduamente para las fundaciones franciscanas del Principado y también de Cantabria (convento de El Soto de Iruz) para cuyas dependencias hizo algunas series de santos de la orden (sacristía del convento de Avilés) y ciclos de la vida del santo fundador (Oviedo —desaparecida— e Iruz, ahora en el Museo Diocesano de Cantabria —convento de Regina Coeli de Santillana del Mar—). El mismo dispuso en su testamento ser inhumado en la iglesia del convento de Oviedo. Así pues, era de esperar que las dos casas franciscanas fundadas en vida de nuestro pintor: el Colegio-Seminario de San Juan Capistrano y el convento de Clarisas, ambos en Villaviciosa, contarán con el artista a la hora de alhajar su templo y claustro.

De la abundante colección de pinturas que poseía el

**CAFETERIA  
RESTAURANTE**

*Lecio*



**TELEFONO 89 11 81  
VILLAVICIOSA**

Colegio franciscano de Villaviciosa –descrita por Francisco de Paula Caveda (1)– lamentablemente sólo han llegado hasta nosotros tres lienzos: los retratos de los fundadores, Fray Francisco de San José y Fray Domingo de Castro, ambos de Bustamante y el *Tributo del César*, uno de los diecinueve cuadros, regalados a este convento, en 1784, por el padre fray Bernardo de Peón Valdés, Comisario General del Perú y de la orden franciscana, nacido en esta villa. Recogidos en 1840, junto con otros trece provenientes los monasterios suprimidos, a instancias del ilustre académico don José Caveda y Nava, estos cuadros fueron cedidos a la Real Sociedad Económica de Asturias, con la intención de formar con ellos un Museo de Bellas Artes que sirviera también a los fines de la Escuela de Dibujo de Oviedo. Tras una accidentada historia, en la que no merece la pena detenerse, estas tres obras ingresaron, en 1980, provenientes de los fondos de la desaparecida Comisión Provincial de Monumentos en el Museo de Bellas Artes de Asturias, en cuyo taller de restauración se encuentran al presente.

Pintados en 1720, los retratos de los fundadores presidían –según describe Caveda y Solares– la sacristía del convento. El de *Fray Francisco de San José* (lienzo, 93'5x83'5 cms.) muestra al efigiado de medio cuerpo mirando al frente y con perfil de tres cuartos, dentro de un marco oval orlado con el timbre episcopal; fuera del tondo, en el margen inferior derecho se recorta de perfil la figura de un pedigüeño con la mano extendida, esperando recibir del fraile la moneda que éste tiene en su mano derecha. El franciscano viste el hábito de la orden y lleva al pecho la cruz pectoral que le confiere su dignidad de obispo. En la filacteria puede leerse una sucinta biografía del retratado:

Ill.<sup>us</sup> D. D. D. F. F. <sup>cus</sup> a S.<sup>io</sup> Iosep, huius Collegij erector, / Malacitanæ Ecclesie Episcopus, & fidelis dispensator. / Obijt die 2. Februarij. Anni 1713.

y debajo, en cursiva, la firma del pintor: *Bustam<sup>te</sup>, Pingebat / Anno 1720.*

El padre Francisco de San José era hijo primogénito de los marqueses de La Guardia. Formado en el Colegio

de misioneros que la orden tenía en Sahagún (León), tomó bajo su responsabilidad, en 1692, la fundación del convento de Villaviciosa, del que fue su prior y en el que permaneció hasta 1704, en que fue promovido para ocupar la silla episcopal de Málaga, falleciendo en su sede el 2 de febrero de 1713. Refieren sus biógrafos su gran humildad y espíritu caritativo, el que, para mayor edificación de los fieles, se hace patente en su mismo retrato: en la figura del mendigo y en el pie escrito (2).

Pareja del anterior es el de *Fray Domingo de Castro* (Lienzo, 94x75'5 cm.), de similares características, solamente que en éste, la figura no aparece enmarcada en un óvalo. Dispuesto hacia la izquierda en postura de tres cuartos, fija su mirada al frente; su mano derecha empuña un bordón rematado en un Crucifijo, mientras la izquierda descansa contra su pecho. La cartela que corre por encima de su cabeza lleva escrito:

R. P. F. Dominicus a Castro huius Collegij Erector, & in verbi / ministerio zelantissimus. Obijt die 8. Martij Anni 1700.

A renglón casi seguido, en su extremo derecho, la firma: *Bustam<sup>te</sup>. Pingebat Anno 1720.*

El efigiado fue el compañero del padre San José al tiempo de la fundación de convento de la Villa, y fue su presidente de 1699 hasta su muerte (escasamente un año). Había nacido en el concejo asturiano de Onís y profesado en la orden en el Seminario de Guadalajara. Como proclama la leyenda de su retrato, fue el gran predicador («in verbi ministerio zelantissimus») (3).

Pero el trabajo más importante que Bustamante realizó en Villaviciosa y –en palabra de Caveda y Solares– «acaso de lo mejor que salió de sus manos», fueron los tres grandes lienzos para los altares mayor y colaterales del templo conventual de Santa Clara, desaparecidos en la pasada Guerra Civil y tan sólo conocidos por la descripción del ilustrado Caveda y Solares, y, parcialmente, por una fotografía de don Arturo del Fresno (de hacia 1920) que acompaña a estas líneas. Dejemos que sea el propio don Francisco de Paula quien nos dé noticias de estas obras lamentablemente perdidas:

[*Convento de Santa Clara*]

«El retablo mayor, en medio de su mucho follaje y doraduras tenía alguna regularidad en sus miembros del orden corintio cuando permanecía en él colocado el cuadro de la Concepción, su titular, que le daba un aspecto majestuoso, pero después de que por el depravado gusto que también ha entrado en estos retirados rincones, le arrancaron del retablo para colocar en él la Virgen de los Dolores en un mezuquino nicho, tenemos el dolor de ver el cuadro en la pared y en el retablo la afrenta del arte. No sucede así en los colaterales. En éstos la sencillez y buen gusto hacen desear que no entren allí estas manos desoladoras. Se reducen a un cuadro de tres a cuatro varas de alto que remata en forma de arco, empotrado en la pared y adornado con el sencillo marco que corre alrededor fijo, sobre el pedestal que descansa a lo largo de la mesa del altar. Estos dos cuadros son sin duda de mérito y acaso de lo mejor que salió de las manos de Bustamante. El del Evangelio representa a San Francisco moribundo sobre la cueva sostenido de un religioso a los pies de un altar de la Virgen recibiendo la sagrada comunión a presencia de la Comunidad. En lo alto se ve al Padre Eterno con Angeles, nubes, gloria, etc., y a los dos lados del altar dos bellas perspectivas, en lontananza, del claustro y la iglesia. En este cuadro hay una particularidad, según se dice, de que

• TEJIDOS

• CONFECCIONES

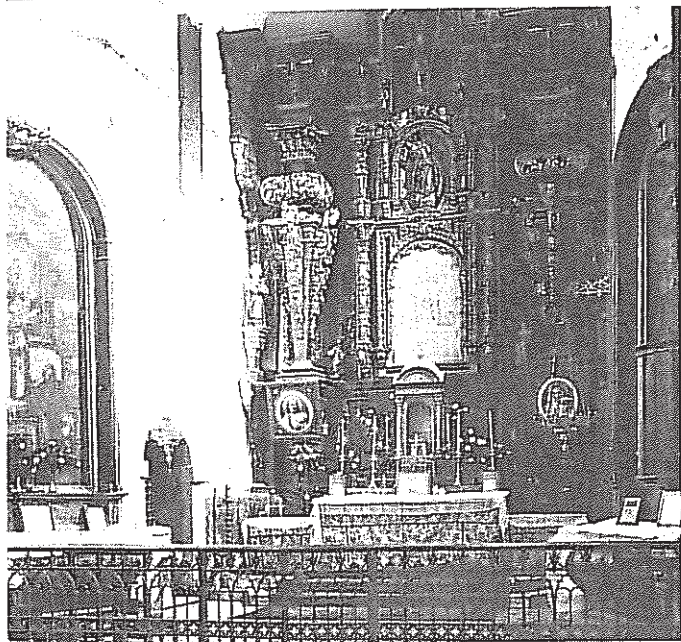
• HOGAR

**GALERIAS  
EL PASAJE**

Sol, 12 - Telf. 89 02 75

**VILLAVICIOSA DE ASTURIAS**

Obras de pintor Francisco Martínez Bustamante en Villaviciosa



PRESBITERIO DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA DE VILLAVICIOSA HACIA 1920. FOTOGRAFIA DE D. ARTURO DEL FRESNO

... sus cabezas, a excepción de la Virgen y San Francisco, con verdaderos retratos de los religiosos que había entonces, (esto es: hacia el año 1730, poco más o menos) y aun el Padre Eterno se dice serlo del Caballero Síndico que esta Comunidad tenía, en aquella ocasión viejo venerable. Bustamante había logrado suma facilidad en la semejanza de los retratos y mucha seguridad en la copia de los dibujos. El cuadro de la Epístola representa a Santa Clara al frente de su Comunidad, con el Santísimo Sacramento en la mano, derribando al escuadrón de sarracenos que escalaban los muros de su convento. Todo está animado. La Santa se presenta con aire de majestad, con confianza; los sarracenos caen de los caballos, de las escalas, de los muros, en diferentes actitudes. Todos éstos se ven en el segundo y tercer término, y en lo alto Jesucristo con gloria y ángeles mancebos.

El cuadro que estaba colocado en el retablo mayor, y ahora en la pared del Evangelio, representa la Visión de San Juan en Patmos, que describe el capítulo 12 del Apocalipsis. Se ve a San Juan recostado sobre un ribazo con la pluma en la mano y el brazo levantado mirando estático la visión de la Virgen que se descubre entre nubes y gloria de ángeles mancebos que le dan música y pisa un formidable dragón. El San Juan y la marina y país que se descubre son un excelente trozo; lo demás tiene alguna frialdad y, en lo general, no tiene este cuadro el mérito de los otros dos. A pesar de esto todas las pinturas de Bustamante padecen el defecto de un empastado que absorbe los colores y les roba aquel rancio gracioso de la pátina por más que su colorido sea bastante vivo y su claroscuro haga abultar las figuras» (4).

Algo más de medio siglo después, su hijo, don José Caveda y Nava, en carta remitida desde Gijón a su amigo don Fermín Canella —y que éste incluyó en su trabajo «D. Juan Carreño de Miranda»— (5) repite lo escrito por su padre sin hacer mención, en cambio, al cuadro de la Visión de San Juan en Patmos; ¿acaso ya no se encontrase esta obra en la iglesia por aquel entonces?

Se trata —como ha podido comprobarse— de grandes cuadros de altar, de 3 ó 4 varas de alto (250-334 cms.)

cuya fecha de realización debió de rondar el año 1730, pues, según un epígrafe que se leía encima de la puerta de acceso a la iglesia («Comenzóse esta yglesia año de 1719 y acabóse año de 1727»), ésta fue inaugurada en 1727.

También refiere don Francisco de Paula Caveda que eran de Bustamante los retratos de la fundadora del convento, la hermana *Micaela de Jesús* y el obispo de la diócesis de Oviedo, el Sr. don *Juan Manrique de Lara*, ambos de medio cuerpo y colocados en la sacristía. Desconocemos su paradero (6).

El propio Caveda y Solares menciona también la existencia de obras de Bustamante —desconocidas por quien esto escribe— en la citada sacristía del convento de San Francisco («un *San Francisco*, un *Escoto*, un *Virgen con los apóstoles* y un *San Gabriel*, todos de Bustamante») (7), y en la capilla del Hospital del Espíritu Santo (Villaviciosa), «en donde hay una pintura de Bustamante en un cuadro de cerca de tres varas, que representa el misterio del *Día de Pentecostés*, pero de poco mérito» (8). También la capilla de La Pedrera, en la misma Villa, aneja a la Casa de Peón, en sus retablos colaterales (el de la *Virgen del Carmen* y el de la *Inmaculada*) mostraba «dos pinturas muy buenas de la *Anunciación* y de la *Concepción* en las puertas de la Custodia» realizadas por nuestro artista (9). Asimismo, atribuye a Bustamante «un cuadro muy bueno de la *Asunción de Nuestra Señora*» que se hallaba en la capilla de San Telmo de El Puntal, «pegada a la Casa de Peón, a quien corresponde [la capilla]... pero la humedad y el salitre le hizo ya mucho daño» (10).

Finalmente, su hijo, Caveda y Nava, en el *Inventario* efectuado en el monasterio de Valdediós, a resultas de la excomunión de 1821, da noticia de una nueva obra que él atribuye —por semejanza con los lienzos del convento de clarisas— a Bustamante: *El alimento místico de San Bernardo*, «pintura que sirve de cortina para ocultar la Virgen del retablo mayor» y que, pese a algunos torpes repintes «en lo que se conserva del antiguo, se conoce bastante maestría en la disposición de las figuras y en la buena inteligencia del dibujo y de las sombras» (11).

1. Francisco de Paula CAVEDA Y SOLARES: *Descripción del concejo de Villaviciosa en particular y de cada una de sus parroquias* (1807). Mss. 9/5279 de la Real Academia de la Historia (Madrid), pp. 29-30. Anteriormente a ésta, puede consultarse una sucinta mención de Pedro José ORTIZ POZO, de 1772, formando parte del tomo de Asturias de las *Contestaciones a Tomás López*. Mss. 7296 de la Biblioteca Nacional (Madrid), cuartilla 442.
2. Vide la historia de la fundación del Colegio y su biografía en CAVEDA Y SOLARES: *op. cit.*, pp. 31-41 y 41-44.
3. Su biografía en ID. ID.: *op. cit.*, pp. 44-47.
4. ID. ID.: *op. cit.*, pp. 54-56.
5. Publicado en la *Revista de Asturias*, año IV, n.º 5. Oviedo, 1880, pp. 70-71, nota 4.
6. CAVEDA Y SOLARES: *op. cit.*, pp. 56-57.
7. ID. ID.: *Op. cit.*, p. 29.
8. ID. ID.: *Op. cit.*, pp. 24-25.
9. ID. ID.: *Op. cit.*, p. 107.
10. ID. ID.: *Diccionario geográfico-histórico de Asturias de Francisco Martínez Marina. Descripción de las parroquias de Villaviciosa*. Mss. 9/6037 de la Real Academia de la Historia (Madrid), carpeta 29, cuartilla 94 y v.º.
11. JOSE CAVEDA Y NAVA: *Inventario de los libros, pinturas y papeles interesantes del monasterio de Valdediós* (1821). Mss. Archivo Histórico Nacional (Madrid), Códice 882 B, ff. 95-96.

